

‘Me suda la sociedad’

Esos niños gritones e hiperactivos, que a muchos pasajeros del bus les debían parecer unos mal educados, eran de lejos las personas más cuerdas del viaje



Dos niños jugando en un autobús.
VALENTINA BARRETO (GETTY IMAGES/WESTEND61)



NAJAT EL HACHMI

04 JUL 2025 - 05:30 CEST

🕒 f ✕ 🦋 in 🔗 74 🗨

Compartí un largo trayecto de autobús con un par de hermanos traviesos que bien podrían protagonizar un tebeo al modo de *Zipi y Zape*. Nada más sentarse uno de ellos le pidió a su madre que le *hiciera el wifi* en la *tablet*. Creí que con eso ya se haría el silencio y que los críos quedarían atrapados en la pantalla como lo estábamos todos los adultos que viajábamos con ellos. Al principio fue así, uno de los chicos, con la cabeza teñida al modo de [Lamine Yamal](#), se puso a seguir una coreografía con

Freed from desire sin saber, claro está, que muchos de los mayores que tenía a su alrededor bailamos hace décadas [ese himno discotequero](#). No tardó mucho en cansarse de los vídeos y volvió a hacer lo que han hecho siempre los críos en todas partes y en todas las épocas: buscar de forma insistente la atención de su hermano por todas las vías que se le ocurrieran, incluida la de fastidiarlo intentando quitarle el sitio.

Eran sin duda los más ruidosos del bus pero había algo reconfortante y esperanzador en ver que esos niños siguen siendo niños, revoltosos e inquietos, no unos zombis embobados en los deslumbrantes espejos digitales. Me di cuenta de que esos locos bajitos, gritones e hiperactivos que a muchos pasajeros les debían parecer unos mal educados, eran de lejos las personas más cuerdas de todos los que compartíamos ese viaje, los más sanos. Hablaban y gritaban y se molestaban, pero también intentaban establecer contacto humano con los que ni siquiera mirábamos a nuestro alrededor, absortos en nuestros móviles.

Uno de ellos se fijó en una niña estadounidense sentada dos asientos por delante y al ver que comía unas famosas patatas se puso a gritar la marca con exagerado acento *gringo*. Lo hizo largo rato pero a la pequeña, callada y quieta, no se le ocurrió ofrecerle al chaval su aperitivo. Sin venir a cuenta de nada, el chico acabó gritando que a él no le importa nada nadie. “Solo el papa, la mamá, S. y la abuela, solo la familia”. A lo que el otro no tardó en añadir: “¿Y tu hermano? ¿No te importa tu hermano?”. Bajaron el tono y se hizo la calma un breve instante en que perdí el hilo de su conversación. Hasta que, pasados unos minutos, el de las patatas empezó a gritar: “Mi hermano dice que le suda la sociedad”. Lo repitió varias veces hasta que llegó a parecer el lema de una manifestación. Al final el aludido lo corrigió: “Es *se la suda* la sociedad no *le suda*”. Nadie se atrevió a corear con ellos esa frase que, sin embargo, parecía a la medida de los rostros inexpresivos y agotados de todos nosotros.

SOBRE LA FIRMA



Najat El Hachmi